

28-Nov-88

Mala es todo ABSCESO DE VIOLENCIA

"Absceso" es una acumulación de pus en los tejidos orgánicos, que puede llegar a formar un tumor. Un tumor puede hacerse maligno y convertirse en cáncer, y el cáncer puede terminar en poco tiempo con la vida del individuo. Metafóricamente, si hablamos en este momento de un nuevo absceso de violencia en El Salvador, queremos señalar una acumulación de actos violentos, que presenta características especiales y puede llevar a un cáncer social o a una fase más activa de un cáncer, que ya se estaba dando.

La versión oficial es que el cáncer de la violencia ha sido eliminado, al menos por lo que toca a la parte gubernamental, al tiempo que el FMLN sigue fomentándolo con todo tipo de actividades terroristas. Los últimos hechos ponen en peligro tal versión. La ONU, la OEA, la Iglesia y otras instituciones menores hablan unánimemente de un recrudecimiento de la violación de los derechos humanos por parte del FMLN, pero sobre todo se alarman por la reaparición de los escuadrones de la muerte, a quienes se atribuye consistentemente una cierta relación con la Fuerza Armada.

El problema es más cualitativo que cuantitativo. Los datos más fiables y comprobados para el tercer trimestre de 1988 indican que los muertos de la población civil imputados a la Fuerza Armada son 38 y a los escuadrones de la muerte 13 (hay otros 160 muertos de civiles en relación con la guerra). Por parte del FMLN para el mismo período y referido tan sólo a los civiles se contabilizan 14 muertos. Estas cifras son en sí mismas espantosas, pero no permiten por sí solas hablar de un cambio sustancial en la tendencia.

En los meses de octubre y de noviembre, no cubiertos todavía por el informe provisional de IDHUCA, se han dado algunas novedades significativas. Por parte del FMLN están los asesinatos de los alcaldes y las acciones violentas, en el caso de los buses, pero también por el uso de bombas, que ponen en peligro indirecto a los civiles y que ya han causado algún muerto civil y varios heridos. Por el otro lado, están las víctimas de los escuadrones de la muerte, que aparecen no sólo muertas sino con señales de tortura y con huellas de barbarie y de vesania.

En otro orden de cosas está la violencia de la guerra entre los dos ejércitos, guerra de baja intensidad por parte de la Fuerza Armada, guerra irregular por parte del FMLN. En ambos lados las bajas son numerosas, más en la Fuerza Armada que en el FMLN, ya que la guerrilla está demostrando una más profunda y extendida actividad militar. Es aquí donde se da el mayor número de muertos y heridos, la mayor parte de ellos con las armas en las manos, aunque también es grande el número de civiles caídos, neutrales o simpatizantes del FMLN.



Mala es la violencia ABSCESO DE VIOLENCIA

"Absceso" es una acumulación de pus en los tejidos orgánicos, que puede llegar a formar un tumor. Un tumor puede hacerse maligno y convertirse en cáncer, y el cáncer puede terminar en poco tiempo con la vida del individuo. Metafóricamente, si hablamos en este momento de un nuevo absceso de violencia en El Salvador, queremos señalar una acumulación de actos violentos, que presenta características especiales y puede llevar a un cáncer social o a una fase más activa de un cáncer, que ya se estaba dando.

La versión oficial es que el cáncer de la violencia ha sido eliminado, al menos por lo que toca a la parte gubernamental, al tiempo que el FMLN sigue fomentándolo con todo tipo de actividades terroristas. Los últimos hechos ponen en peligro tal versión. La ONU, la OEA, la Iglesia y otras instituciones menores hablan unánimemente de un recrudecimiento de la violación de los derechos humanos por parte del FMLN, pero sobre todo se alarman por la reaparición de los escuadrones de la muerte, a quienes se atribuye consistentemente una cierta relación con la Fuerza Armada.

El problema es más cualitativo que cuantitativo. Los datos más fiables y comprobados para el tercer trimestre de 1988 indican que los muertos de la población civil imputados a la Fuerza Armada son 38 y a los escuadrones de la muerte 13 (hay otros 160 muertos de civiles en relación con la guerra). Por parte del FMLN para el mismo período y referido tan sólo a los civiles se contabilizan 14 muertos. Estas cifras son en sí mismas espantosas, pero no permiten por sí solas hablar de un cambio sustancial en la tendencia.

En los meses de octubre y de noviembre, no cubiertos todavía por el informe provisional de IDHUCA, se han dado algunas novedades significativas. Por parte del FMLN están los asesinatos de los alcaldes y las acciones violentas, en el caso de los buses, pero también por el uso de bombas, que ponen en peligro indirecto a los civiles y que ya han causado algún muerto civil y varios heridos. Por el otro lado, están las víctimas de los escuadrones de la muerte, que aparecen no sólo muertas sino con señales de tortura y con huellas de barbarie y de vesania.

En otro orden de cosas está la violencia de la guerra entre los dos ejércitos, guerra de baja intensidad por parte de la Fuerza Armada, guerra irregular por parte del FMLN. En ambos lados las bajas son numerosas, más en la Fuerza Armada que en el FMLN, ya que la guerrilla está demostrando una más profunda y extendida actividad militar. Es aquí donde se da el mayor número de muertos y heridos, la mayor parte de ellos con las armas en las manos, aunque también es grande el número de civiles caídos, neutrales o simpatizantes del FMLN.

Mala es toda violencia, aunque no toda violencia es igualmente mala. Por ser mala debe hacerse todo lo posible por evitarla o reducirla al máximo, y esto con cualquier tipo de violencia, pero sobre todo con las peores entre ellas. No puede admitirse que todas las violencias sean igualmente malas, porque lo son siempre, pero de distinto modo. Y esta maldad depende subjetivamente de la intención, pero objetivamente depende, entre otros factores, del tipo y cantidad de la violencia empleada y de la indefensión proporcionada de la víctima. No es lo mismo arrojar una bomba atómica sobre una ciudad, que poner una bomba junto a un cine; aquella causará -como causó en los casos de Hiroshima y Nagasaki a manos de Estados Unidos- cientos de miles de víctimas, mientras que ésta en sí misma no debiera causar ni siquiera heridos. No es lo mismo atacar a un contrario igualmente armado y preparado para la defensa que asesinar a un civil indefenso.

Dicho esto, se comprende por qué lo más preocupante por el momento es el recrudecimiento de los escuadrones de la muerte. No son todavía muchas las víctimas como lo fueron, sobre todo, en el período de la segunda Junta. Pero las víctimas son indefensas, no tienen responsabilidad alguna de lo que pasa y son tratadas salvajemente para aterrorizar a los demás. Estas acciones políticamente se parecen a las que empezaron a ocurrir tras el fracaso del Proyecto de Transformación Agraria (1976), cuando la extrema derecha intentó detener con el terrorismo de los escuadrones de la muerte aun los más moderados intentos reformistas. Lo grave de ellas es que, si no se cortan a tiempo, pueden desembocar en matanzas generalizadas, no sólo apoyadas por un grupo de capitalistas y un sector de la Fuerza Armada, sino por el conjunto de la clase capitalista y de la Fuerza Armada. No se trata de una espiral de violencia, alimentada por la de los otros, sino de un vector o flecha ascendente de violencia, generada por el miedo y la intransigencia propias, por el más ciego de los egoísmos. En este punto son claras las responsabilidades de la Fuerza Armada, del Gobierno, de ARENA y de Estados Unidos. Ellos pueden, si quieren, terminar con este absceso, que puede convertirse en tumor maligno y después en cáncer mortal.

Está, luego, la violencia del FMLN. Es de todo punto intolerable el asesinato de los alcaldes. Su participación en la guerra, si alguna tienen, es muy reducida, más reducida que la de determinados simpatizantes públicos del FMLN. Si éstos no deben ser asesinados, ni siquiera violentados, tampoco aquéllos. Por razones de humanidad debe cesar inmediatamente tal comportamiento. Pero también por razones políticas. Si lo que se busca seriamente, es un masivo respaldo nacional y un selecto apoyo internacional, en busca de un proceso serio de negociación, es contraproducente mostrar una fuerza, que tiene más de terror que de poder.